



LAS MUJERES Y LAS LLAMADAS “PROFESIONES DE AYUDA”¹

Mercedes Valcarce²

Asociación Psicoanalítica de Madrid

En este trabajo se revisan los factores que intervienen en la elección preferente por las mujeres de las profesiones de ayuda, entre ellos su mayor capacidad para representar y expresar emociones, así como la elaboración de las ansiedades reparatorias y el sentimiento de culpa asociado a diversas vicisitudes de la relación con la madre.

Palabras clave: Profesiones de ayuda, Vocación, Mujer.

In this paper the factors that intervene on the main choose by women of helping professions are reviewed, that is their higher capacity to representing and expressing emotions, as much as developing reparatory anxieties and guilt sentiment, associated with relationship with the mother.

Key Words: Helping professions, Vocation, Female

English Title: The Women and the so-called “Helping professions”.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Valcarce, M. (2009). Las mujeres y las llamadas “profesiones de ayuda”. *Clinica e Investigación Relacional*, 3 (3): 709-714.

[<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen33Octubre2009/tabid/645/Default.aspx>] [ISSN 1988-2939]

Creo que la elección de profesión es un paso tan decisivo en la vida, como puede serlo la adecuada elección de Objeto³ para formar pareja. León Grinberg (1962), por ejemplo, ha vinculado esta elección con los procesos de identidad. Destaca de qué modo, en la consolidación del sentimiento de identidad del sujeto, interviene la elección profesional cuando ésta se ha logrado de un modo auténtico.

Pienso que en esta elección podrían intervenir diferentes factores, muchos de ellos inconscientes. Además de los aspectos identificatorios, que abordaré más tarde, otro aspecto que me parece esencial es el impulso a la expresión coherente y adecuada de las exigencias reparatorias, surgidas como respuesta a la vivencia inconsciente de un Objeto* interno dañado. Dicho proceso se inicia muy pronto y tiene su origen en la elaboración de las ansiedades correspondientes a la posición depresiva del primer año de la vida, que el psicoanálisis considera como una etapa evolutiva normal.

Para entender el sentido de esta "vocación" ("llamada"), habría que considerar el vínculo entre un sujeto "llamado" y su Objeto interno que "le llama". Es decir, sería la vivencia de la llamada o exigencia del Objeto internalizado que puede pedir, exigir, reclamar atención, cuidado, reparación...por los daños que, en nuestra fantasía inconsciente, le hemos hecho.

Una profesión también puede tener orígenes sublimatorios, si entendemos por sublimación una transformación adecuada del Objeto de las pulsiones, Es evidente que, a veces, una profesión determinada se desarrolla, sobre todo, a expensas de la necesidad de sublimación de determinados instintos parciales, lo que me parece que sería el caso tanto para los hombres como para las mujeres.

E, igualmente, habría que considerar elecciones profesionales en las que lo que predomina es la identificación con un Objeto que, en la fantasía inconsciente del sujeto, es un Objeto adecuado para satisfacer necesidades internas importantes.

Son evidentes las consecuencias conflictivas que se siguen de la dificultad para establecer identificaciones adecuadas cuando la persona no cuenta, por razones reales (biográficas), con el respaldo de figuras identificatorias positivas, que sustenten y posibiliten la respuesta correcta a la "llamada" interna. Pero sabemos que la niña con una relación suficientemente armoniosa con la madre, internaliza - desde muy pronto- el mensaje materno de mantener la capacidad de empatía con las situaciones de desamparo.

Por otra parte, creo que hay bastante acuerdo en cuanto al hecho de que las mujeres tienen, en general, una capacidad superior a la de los hombres para internalizar los sentimientos y las experiencias de la propia infancia.(Egidi, 1998) Tal capacidad supone, entre otras cosas, poder volver a vivenciar – en el propio mundo interno- Objetos y relaciones humanas con funciones de consuelo y de atención a situaciones de desamparo y de temor, que es lo que hace la madre con el bebé, desde que está dentro de su cuerpo, si se ha tenido la suerte de tener una madre de ese tipo....

Además, la mujer tendría una mayor conciencia y aceptación de la muerte (Eskelinen, 1999) (y, por lo tanto, también un mayor deseo de transmitir la vida) a causa de que - normalmente- es quien recibe, transforma y metaboliza las angustias del bebé. Tal aceptación de la muerte la impulsaría a estar más inclinada a "ayudar y amparar". Pero no sólo siente frágil el cuerpo del bebé, sino que también siente frágil- mucho más que el hombre- su propio

cuerpo. (Mingote, 1999).

Naturalmente, hacen falta también "instrumentos" disponibles, que estén al alcance de la persona. Por ejemplo, una mujer española del siglo XIX tenía muy lejos de su alcance el ir a una Facultad universitaria. Pero muy pronto, las mujeres predominaron, por ejemplo, en el Magisterio y en la Enfermería, estudios a los que sí se les permitía acceder. Y, actualmente, además de en esas primeras profesiones "de ayuda" que se les abrieron, parece que las mujeres son mayoría, por ejemplo, en todas las Facultades de Medicina europeas; y, por supuesto, en Asistencia Social, Psicología, en las O.N.G....

Por cierto, que la primera mujer española que se matriculó en una Facultad universitaria, lo hizo, de hecho, en una Facultad de Medicina, la de Barcelona, en el Curso 1872-73. Aunque, por cierto, al restaurarse la monarquía con Isabel II en 1875, tuvo que interrumpir sus estudios por orden gubernamental. (Cabezudo, 1999).

Hasta ahora, he esbozado tres posibles motivos en la elección de profesión. Pero, personalmente, el concepto psicoanalítico de reparación, desarrollado por Melanie Klein (1948 a, 1948b, 1957, 1960), me parece esencial para tratar este tema, en relación con las mujeres, tanto en sus aspectos normales como patológicos. Ella escribe, por ejemplo:

"Cuando el proceso de integración iniciado en la posición depresiva prosigue, la ansiedad disminuye y la reparación, sublimación y creatividad, sustituyen ampliamente a los mecanismos de defensa psicóticos y neuróticos".

Ahora bien, la "reparación" se refiere, sobre todo, a la vivencia inconsciente de haber "destruido" algo, a la cual sigue la culpa sana, como consecuencia normal. Y llamo "culpa sana" a la que da lugar a la preocupación por los Objetos y por el Yo; que va seguida de pena, de responsabilidad; y que está en la base de la creatividad y de la sublimación. La culpa patológica, en cambio, es fuente de resentimiento y de despecho (Grinberg, 1988).

Y hay que considerar los procedimientos mediante los cuales el individuo daña y "destruye", en su fantasía inconsciente, el mundo de sus Objetos internos; y - como diré más adelante- no olvidemos que los impulsos destructivos hacia la madre son más fuertes y duraderos en la niña que en el varón. Seguramente, incluso los mecanismos defensivos que son útiles e indispensables para un determinado momento del desarrollo mental, van acompañados siempre de la vivencia inconsciente de destrucción del Objeto, al tener que ser abandonado éste o disociado en una determinada etapa.

Además, a esas "destrucciones", hay que sumar las que son consecuencia de la actividad normal del instinto de muerte en todas sus manifestaciones y etapas: la aidez, la envidia (mucho más intensa en la niña y centrada - en los primeros momentos, sobre todo- en la capacidad nutricia y procreadora de la madre), la voracidad, el sadismo... Y, por otra parte, como muchos estudios evolutivos lo demuestran, desde diferentes marcos referenciales, el pensamiento mágico es también mucho más persistente en la niña que en el varón, por lo que también hay en ella más probabilidad de una evolución patológica del proceso reparatorio, que consistiría en una identificación fantástica (mágica) y masiva del mundo interno dañado con el mundo externo, vivido éste como un Objeto que ha sido **realmente** dañado. Y ahí empieza la responsabilidad ilimitada que muchas mujeres tienen de las injusticias. En una película de los años 70, que llevaba por título en español "Tal como éramos", el marido (Robert Redford), intenta hacer el diagnóstico de sus problemas matrimoniales, diciéndole a su mujer (Bárbara Streisand), más o menos: "Creo que por lo que resulta tan difícil vivir contigo es porque tú sientes sobre tus hombros todas las injusticias del mundo...te sientes responsable de repararlas todas".

La evolución sana, en cambio, establece una "responsabilidad limitada" ante los Objetos externos y permite hacerse cargo de lo que -efectivamente- al sujeto le compete respecto de ellos. El impulso reparador hacia el Objeto interno dañado en la fantasía inconsciente, resulta improductivo, cuando está regido por fantasías inconscientes omnipotentes. El "amor omnipotente" es tan ineficaz y negativo como el odio omnipotente.

Ésa sería la llamada "reparación maníaca", un mecanismo "cuyo objetivo es reparar al Objeto, en forma tal que culpa y pérdida no lleguen a experimentarse" (Segal); pero, seguramente, en esos casos tampoco se experimentará amor. Habría en este tipo de reparación, fantasías de omnipotencia (sádica) y también de efectos mágicos de ayuda, (elementos que - como ya he dicho- pertenecen mucho más a la estructura de personalidad de la mujer).

Precisamente, creo que una identificación masoquista y melancólica con el Objeto, ante el fracaso real o fantaseado de las posibilidades reparatorias, juega un papel importante en algunos fracasos de las profesiones de "ayuda" (caso muy frecuente en mujeres, aunque también en algunos varones de estructura acusadamente narcisista).

Y si la culpa y los impulsos reparatorios son muy fuertes, también puede ocurrir que una sola ocupación no logre aliviar la totalidad de esos impulsos y, entonces, un remanente de éstos exige actividades complementarias, a veces compulsivas. Es frecuente, por ejemplo, sobre todo en mujeres con intensa rivalidad con la madre, que intenten tener más hijos que ella, incluso adoptando niños compulsivamente, por ejemplo, aún cuando hayan tenido hijos biológicos; buscando actividades compulsivas "de ayuda", al hacerse mayores los hijos, en la jubilación, etc.

También hay que tener en cuenta que – aunque parezca paradójico- un estímulo constante para las actividades reparatorias compulsivas es la agresividad porque ésta genera culpa. Y, debido a la persistencia de esa agresividad, el sentimiento de culpa está siempre, más o menos, presente en el amor; y sirve como estímulo para un mayor cuidado y responsabilidad por el Objeto, porque así la culpa se alivia.

Si es evidente que hay más mujeres que hombres en profesiones de "ayuda" a los demás (reparatorias) - y que esto ocurre mucho más actualmente, al no tener acceso alguno vedado- mi hipótesis es que se debe, en parte, a que la culpa persiste mucho más en las mujeres. (Y sigo refiriéndome a un desarrollo evolutivo normal).

Si hacemos un breve resumen del desarrollo evolutivo de la niña, en aspectos en los que no coincide con el varón, vemos que el período de intensa fijación a la madre (pre-edípico) es en ella mucho más prolongado (hasta los 4 ó 5 años). Tal dependencia tiene características extremas. La niña toma como Objeto sexual a la madre (período de masculinidad normal) y como este fin no logra cumplirse, se produce la insatisfacción. Tales frustraciones despiertan una intensa hostilidad que disuelve esa fijación y da lugar a impulsos agresivos, al mismo tiempo que la niña proyecta sobre la madre fantasías de amenaza. Además, como ya he dicho antes, la hostilidad de la niña hacia la madre se incrementa también por la envidia inconsciente a su capacidad nutricia y procreadora; y, más tarde, por ser ésta su clara rival frente al padre. Es verdad que también se da en el varón una envidia primitiva normal hacia la madre por su capacidad procreadora pero, cuando el desarrollo evolutivo de éste es el adecuado, hay un momento en el que tiene lugar un cambio muy importante que es el paso del deseo de ser fecundado al deseo de fecundar (Klein, 1948 b).

Precisamente, todas estas vivencias explican también el apogeo – sobre todo por parte de las niñas - de la lectura o escucha placentera de cuentos con "bruja" ("madre mala") que

envenena , que se come a los niños...o, si existen prohibiciones para tales lecturas, la aparición de sueños (pesadillas) de "mujeres malas" que envenenan o atacan de alguna manera.

Opino que esa rivalidad en tantos campos, contribuye a que los impulsos inconscientes destructivos hacia el cuerpo de la madre, sean más fuertes y duraderos en la niña que en el varón y actúen de un modo más solapado y secreto; apoyándose más en pensamientos mágicos y omnipotentes (¿quizá debido a la realidad de ser menos fuertes, físicamente, que los varones?). Y creo que esta modalidad "secreta" tiene mucho que ver con la angustia generada por el hecho de que el aparato genital femenino no es visible externamente. La niña no puede servirse de los datos de la percepción - como el varón- para tener la seguridad de que está "entera"; y la consecuencia de esa situación es también la extensión del narcisismo a **todo** el cuerpo (en el varón se centra en el pene). No se debe olvidar que la conducta de ayuda proporciona también beneficios secundarios de tipo altamente narcisista.

En cuanto a los ataques que la niña dirige - en su fantasía inconsciente- a la madre, éstos le crean profunda ansiedad y culpa, lo que a su vez refuerza su vínculo con ella y hace que se incremente el impulso a la reparación. Es evidente que la niña con adecuadas identificaciones con la madre, tiene deseos más intensos que el varón de tener hijos y de "cuidar". Por una parte, los hijos biológicos le confirman que está "entera". Pero - insisto - también la posibilidad de "cuidar", en general, es un medio de elaborar su ansiedad y aliviar sus sentimientos de culpa.

Seguramente, la intuición y también la inclinación al engaño y a la intriga solapados, que se suponen más intensos en las mujeres, tengan su raíz en la fantasía inconsciente de controlar los Objetos malos internalizados.

Es posible que una capacidad genuina para "ayudar" (sin que quede dañado ni "el que ayuda" ni el "ayudado") tiene que ver con la buena calidad, tanto de las diferentes respuestas depresivo—reparatorias (que éstas no sean mágicas ni omnipotentes) como de los recursos (instrumentos) empleados; e, igualmente, con el trato, interés y respeto que esa persona que quiere ayudar, ha recibido de los que primero la han ayudado a ella.

Sándor Ferenczi (1929) hizo, en este terreno, la curiosa hipótesis de que el proceso de desarrollo del individuo es una repetición en pequeño, de la historia de la especie.

Desde un principio, en los dos sexos se habría despertado la tendencia a **proteger** las células germinales, en el interior de un organismo que proporcionara alimento y humedad. "Posiblemente, se llegó a plantear un combate, cuyo resultado debía decidir el sexo al que incumbiría el sufrimiento, el deber pasivo y el deber de la maternidad y del **cuidado**...el sexo femenino resultó vencido pero se resarcó de este fracaso, aprendiendo a **disfrutar** de ser mujer y de **cuidar**... a partir de sus sufrimientos y dolores". (Los subrayados son míos).

Seguramente, en la base de toda ética está el deseo genuino de ayudar al otro. Y, quizá podríamos decir que nos acercamos a esa "ayuda genuina", cuando logramos la adecuada puesta en comunicación del Objeto "que llama" con el sujeto "llamado", para que éste (o ésta) pueda encontrar una respuesta productiva , genuina y auténticamente reparatoria.

REFERENCIAS

CABEZUDO, D. (1999). *La investigación científica española en el cruce finisecular*. Universidad de Castilla – La Mancha.

EGIDI, V. (1998). L'intimità e la capacità femminile/materna di relazione. En *Concetto di intimità in*

psicoanalisi. Comunicación en el Simposio de la Asociación de Historia del Psicoanálisis. Londres. Julio 1998. Inédita.

ESKELINEN DE FOLCH, T. (1999). *Antígona y la Ética femenina*. Inédito.

FERENCZI, S. (1929). *Masculino y Femenino*. En O. C. Tomo IV. Madrid: Espasa

GRINBERG, L. (1962). *Identidad y pseudo-identidad en la elección vocacional*. Conferencia en el Congreso de Psicología de Mar del Plata. Inédita.

GRINBERG, L. (1988). *Culpa y Depresión*. Madrid: Alianza Editorial.

KLEIN, M. (1948 a). *Contribuciones al Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.

KLEIN, M. (1948 b). *El Psicoanálisis de Niños*. Buenos Aires: Hormé.

KLEIN, M. (1957). *Envidia y Gratitud*. Buenos Aires: Hormé.

KLEIN, M. y RIVIÈRE, J. *Amor, Odio y Reparación*. Buenos Aires: Hormé.

MINGOTE, C. Diferencias de género y Salud mental.

SEGAL, H. (1965). *Introducción a la Obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.

WENDER, L. (1965). Psicoanálisis de la vocación, en *Rev Argentina de Psicoanálisis*. Tomo XXII, Nº 1-2.

NOTAS

¹ Conferencia que formó parte de un Ciclo organizado por el Instituto de la Mujer, que llevaba por título general "Salud mental y género" y que se celebró en el centro Cultural de la Villa de Madrid, en 1999.

² Mercedes Valcarce es Psicoanalista, Miembro Titular Didacta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (IPA). Profesora (jubilada) de la Universidad Complutense de Madrid.

³ De modo resumido, podríamos decir que Objeto es, para el .Psicoanálisis, aquello hacia lo que se dirige la acción o el deseo; lo que necesita el sujeto para conseguir una satisfacción instintiva, aquello con lo que el sujeto establece una relación interna significativa.